

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO
JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR.
UNA PERSONA AL SERVICIO DE LA PAZ MUNDIAL
DE JORGE DE VINATEA RÍOS

*Carlos Alzamora Traverso**

Señora Embajadora Ana María Sánchez de Ríos, Canciller de la República,
Señor Embajador Javier Pérez de Cuéllar,
Señor Viceministro Embajador Eduardo Martinetti Macedo,
Señor Director de la ADP, Embajador Allan Wagner Tizón,
Señores ex Cancilleres,
Señor Secretario General Embajador Thierry Roca Rey,
Señores Miembros de Misiones Diplomáticas,
Participantes en la Mesa, Embajador José Antonio García Belaunde y
Señor Jorge de Vinatea,
Señora Cristina y Francisco Pérez de Cuéllar,
Estimados colegas en actividad y en situación de retiro,
Profesores, alumnos de nuestra Academia,
Señoras y señores.

La celebración del sexagésimo aniversario de la Academia Diplomática coincide en el tiempo con la exitosa delimitación de la

* Miembro Titular de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional.
El discurso fue leído por el Embajador Carlos Higuera Ramos.

frontera marítima con Chile, la que al sumarse a la delimitación de las fronteras terrestres con Bolivia, Brasil, Colombia y Chile; la de la frontera terrestre con el Ecuador; la de la frontera marítima con el Ecuador -logros todos de los Presidentes y los Cancilleres y ex-Cancilleres que manejaron esa política de Estado, anclada en la continuidad profesional de la Cancillería peruana- culmina finalmente el proceso de configuración del contorno jurídico internacional del Perú.

Alcanzado este objetivo trascendental para el país, tras casi dos siglos de vida independiente -por lo que este hito histórico corresponde a los anales de este período gubernativo-, se abren ahora a la diplomacia peruana nuevos y más amplios horizontes, desde el plano regional de las primeras organizaciones políticas latinoamericanas de la UNASUR y la CELAC, que hace sólo diez años no nos atrevíamos siquiera a soñar, pasando por la Alianza del Pacífico; el ferrocarril transcontinental, fruto de nuestra alianza estratégica con el Brasil y nuestra privilegiada relación con China; y la urgencia de tomar en serio la integración económica regional, camino indispensable del desarrollo de nuestros países, que peruanos, chilenos, colombianos y mexicanos hemos emprendido ya; hasta el ámbito mundial de la APEC, el Tratado Comercial Trans-Pacífico y la perspectiva de la OCDE, más el gran desafío del control del cambio climático, que con su habitual coraje, pasión y compromiso ha asumido como propio el Papa Francisco.

Esta acción multidimensional demanda un conocimiento cada vez más profundo de la compleja realidad internacional actual, y una capacitación profesional cada vez mayor para enfrentar las gestiones y negociaciones internacionales que en esos escenarios reclama la defensa y promoción de los intereses del Perú. Y esta Academia, que hoy cumple sus juveniles 60 años, es la llamada a preparar y capacitar a los presentes y futuros diplomáticos peruanos para cumplir esa sagrada misión, tanto más ahora que se encuentra enaltecida por la presencia de una figura de la autoridad y el prestigio del Embajador Allan Wagner Tizón.

En esa tarea, el acceso a la experiencia y la maestría en el arte de la negociación resulta invaluable, y el Perú tiene el privilegio de contar, a

primera mano, con el bagaje histórico de las negociaciones del Embajador Javier Pérez de Cuéllar, que en sus diez años como el único Secretario General latinoamericano de Naciones Unidas puso fin a los conflictos más sensibles de su época y convirtió el fin de la Guerra Fría en el inicio de una etapa inédita de entendimiento y cooperación. Porque en ese proceso de preservar y consolidar el rol de Naciones Unidas, la lección que más destaca es la forma magistral en que Pérez de Cuéllar aprovechó la forzosa evolución de la Unión Soviética para ganarse la confianza del Premier Gorbachov –necesitado de un intermediario de autoridad y prestigio– y así comprometer la cooperación de la nueva Federación Rusa en las tareas cruciales de la ONU y el funcionamiento constructivo del Consejo de Seguridad.

Esa histórica contribución a la paz del mundo y las negociaciones internacionales que la hicieron posible, están hoy magistralmente expuestas, paso a paso y con una profundidad y un detalle que no se habían alcanzado antes, en la valiosa tesis que para optar el grado de Master en Historia en la Universidad de la Sorbona, de París y titulada “Javier Pérez de Cuéllar, un peruano al servicio de la paz mundial”, sustentara el joven investigador y analista peruano Jorge de Vinatea Ríos, aquí presente, y que hoy se pone a disposición de esta Academia, sus profesores y alumnos, los diplomáticos y los internacionalistas y académicos especializados, en sentido tributo de homenaje al Embajador Pérez de Cuéllar.

Y no podía ser más oportuna la aparición de este trabajo, que en este momento del mundo en el que, cuando creíamos consolidada la distensión entre las superpotencias y asentado un *status quo* de relativo entendimiento y acomodo, han recrudecido alarmanamente las tensiones internacionales y resurgen las confrontaciones del pasado, provocadas ahora por la ruptura del equilibrio entre sus respectivas zonas de influencia por el avance y la expansión de sus posiciones estratégicas y, consecuentemente, la reconstitución de bloques antagónicos y sus riesgosas políticas de sanciones y retaliaciones, atizadas ahora también por las ambiciones y reivindicaciones nacionalistas, étnicas y religiosas

de viejos y nuevos actores –a los que busca sumarse el Islam- que en su momento –es bueno recordarlo- condujeron incidentalmente al estallido de la primera guerra mundial.

Se desquicia así un orden internacional que, por precario que fuera, se mantenía en un contexto de paz armada, de incipiente cooperación y de relativo acatamiento de normas básicas de conducta, mientras se hace cada vez más evidente la inexistencia de un “policía del mundo” capaz de hacer frente a tantas, graves y simultáneas infracciones sin la cooperación de los demás.

Pero mientras subsista un atisbo de paz, el trabajo de don Jorge de Vinatea nos reafirma en la convicción de que los conflictos actuales y potenciales que tan seriamente la comprometen, requieren de la urgente búsqueda de soluciones políticas de fondo, para restablecer la balanza de poder y restaurar el orden mundial, en visionarias pero realistas negociaciones diplomáticas, de las que las de Javier Pérez de Cuéllar son ejemplo y modelo, para prestigio del Perú, de la diplomacia peruana, de Latinoamérica y de su personal capacidad profesional puesta al servicio de la ONU y de su trascendente misión de preservar la paz del mundo y el futuro de la humanidad.

Muchas gracias.

* * *